



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 4: La comunicación es lo mejor

Jiang He estaba junto a la puerta, empapada, con el pelo pegado al lado de la cara, sosteniendo una espada en la mano izquierda y presionando la derecha contra la puerta, mirando en silencio a Xu Qing.

No era tonta, solo le faltaba conciencia.

Aunque no estaba segura de si Xu Qing decía la verdad o si había una mezcla de mentiras, desde el primer vistazo, se dio cuenta de que no albergaba malicia.

Él solo estaba regresando a casa y, al verla allí y darse cuenta de que se acercaba el anochecer, le ofreció un paraguas para que pudiera marcharse.



«¿Por qué me ayudas?», preguntó ella por segunda vez.

Xu Qing se rascó la cabeza; era difícil engañar a esta guerrera.

«Para ser sincero... sentí curiosidad. Este tipo de cosas son tan inusuales, y yo...». Xu Qing hizo un gesto con las manos. «Lo entiendes, ¿verdad? Imagina que yo volviera a tu época y te conociera. ¿No te parecería increíble ver a un hombre de más de mil años en el futuro y luego...?»

«Un extraño que apareciera de la nada solo sería asesinado por nuestro líder».

«...»



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«...»

Un silencio incómodo se apoderó del ambiente.

«Los tiempos son diferentes. Aquí no se puede matar a la gente sin más. Todo el mundo valora la paz». Xu Qing sintió un escalofrío recorriendo su espalda mientras debatía si dejarla quedarse.

Retenerla era arriesgado, pero dejarla marchar le parecía una oportunidad perdida.

Se trataba de una persona viva procedente de la antigüedad.

El silencio se prolongó.

«No sé cómo has llegado aquí. Si lo averiguamos, tal vez puedas volver. Pero hasta entonces, tienes que aprender a vivir en este mundo: la primera regla es que no puedes hacer daño a la gente sin motivo».

Xu Qing miró el televisor roto que colgaba de la pared y añadió: «Y tampoco rompas cosas».

Hizo una pausa y señaló hacia la puerta. «Si puedes seguir estas reglas, te ayudaré. O puedes marcharte ahora mismo. Pero tampoco hagas daño a nadie fuera; hay agentes por todas partes y son formidables». R\NoBÊS

El cielo se había oscurecido y la lluvia había amainado hasta convertirse en una ligera llovizna, cuyo sonido golpeaba suavemente contra la ventana.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Jiang He miró la bombilla del techo, conflictiva.

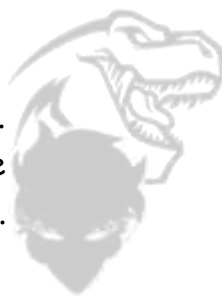
No sabía nada de ese lugar y su vestimenta no se parecía a la de nadie más. Quizás ni siquiera lograra salir de la ciudad. Si se marchaba, realmente no sabría adónde ir.

Gorgoteo...

Su estómago rugió dos veces más.

Xu Qing la observó brevemente antes de coger su teléfono del sofá. «Si estás de acuerdo, deja la espada. Pediré algo de comida, te la traerán a domicilio».

«Para ser sincero, acogerte es arriesgado para mí. Es un arma de doble filo. No solo tengo que evitar que otros se enteren, sino que también tengo que preocuparme por los malentendidos que podrían llevarte a matarme. Así que... ¿lo entiendes?».



Jiang He reflexionó un momento y asintió lentamente. Miró la espada que tenía en la mano, dudó y luego la tiró a un lado.

Clang.

La espada de hierro auténtica golpeó el suelo con un sonido sordo. Xu Qing esbozó una leve sonrisa mientras volvía a mirar su teléfono. «¿Qué sueles comer? Puede que no te guste la comida de aquí. Déjame ver si hay algo que te resulte familiar».

«Pan plano».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«...».

Lo pensó un momento y negó con la cabeza. «No importa, pediré gachas y unos bollos. Estás empapada, deberías darte un baño primero. La comida estará lista cuando salgas. Oye, ¿puedes usar energía interna para secar tu ropa?».

Jiang He lo miró confundida, sin entender su pregunta sobre la «energía interna». «¿Dónde me baño...?»

«Por aquí».

Xu Qing dejó de lado el tema de las habilidades marciales. Ya habría tiempo para eso más tarde. La llevó al cuarto de baño y encendió la luz. «Hay muchas cosas extrañas en este mundo. No te sorprendas demasiado. Solo confía en que no te haré daño. Mira esto».



Giró la manivela de la ducha y el agua salió a chorros por el cabezal. Jiang He se quedó paralizada por un momento, observándolo mientras lo manejaba.

«A la izquierda para agua caliente, a la derecha para agua fría, empuja hacia abajo para detener el flujo y hacia arriba para que salga agua. Ahora, Pruébalo».

Xu Qing le enseñó lo básico y, afortunadamente, esta persona antigua no era tan despistada. Después de una demostración, lo entendió y su rostro se llenó de curiosidad.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Esto es para lavarte el pelo... presiona aquí y saldrá agua. Extiéndela por tu cabello y se formarán burbujas. Solo tienes que aclarar las burbujas. Y esto es para lavarse el cuerpo. Solo hay que aplicarlo...».

Xu Qing guió a su nueva amiga antigua por el cuarto de baño, explicándole incluso cómo usar el inodoro. Cuando ella asintió, él se marchó, rascándose la cabeza y sentándose en el sofá. Echó un vistazo al cuarto de baño, donde la luz estaba encendida, pero no se oía el sonido del agua. Cogió ropa del armario del dormitorio y se la llevó.

Jiang He seguía allí de pie, completamente vestida, mirando a Xu Qing con recelo cuando él volvió a entrar.

«Aquí no hay ropa de mujer, así que tendrás que apañarte con esto. Mañana te compraré algo».

A Xu Qing se le aceleró el corazón; se había olvidado de que ella no sabría cómo cerrar la puerta con llave.

Dejó la ropa sobre la cama con indiferencia y dijo: «Ven aquí, te enseñaré a cerrar la puerta con llave».

Por suerte, ella aún no había empezado a cambiarse, o habría habido sangre en el suelo.

Después de enseñarle a cerrar la puerta del baño con llave, Xu Qing se marchó con una sensación de alivio y se sentó en silencio en el sofá hasta que oyó correr el agua de la ducha, y por fin se tranquilizó.

Encontrar a una persona anciana, y además una guerrera...





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



¿Estoy soñando?

Xu Qing se pellizcó la pierna con fuerza, sacudió la cabeza y se acercó de puntillas para recoger la espada, desenvainándola lentamente.

La hoja brillaba fríamente, con manchas oscuras secas en el canal de la sangre, emitiendo un leve olor metálico.

Un arma real.

Tendría que pedirle al anciano que la tasara algún día, para ver si era una antigüedad.....

...



Jiang He salió y encontró a Xu Qing inclinado sobre la mesa, escribiendo. Echó un vistazo; su espada seguía allí y la televisión había sido retirada. El dardo de hierro incrustado en la pantalla también había sido retirado y yacía en la esquina de la mesa.

«¿Qué estás escribiendo?».

«¿Eh?».

Xu Qing se dio la vuelta y vio a Jiang He con su camisa oversize y sus vaqueros, con el pelo húmedo goteando agua, lo que le daba un aire algo moderno.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Solo es una lista de los problemas actuales que hay que resolver». Agitó el papel que tenía en la mano. «¿Sabes leer?».

Jiang He entrecerró los ojos. «La escritura es extraña y difícil de reconocer».

«Oh, te lo leeré cuando haya terminado».

«Esta ropa también es extraña». Se tiró del cuello, incómoda.

«Te queda bien... ejem, aquí es costumbre halagar a los demás. No se considera coquetería ni algo inapropiado, ¿verdad?».

«Mejor no digas tonterías».

«Entendido».

Xu Qing respetaba su mentalidad tradicional; el cambio no se produciría de la noche a la mañana.

«Hay zapatillas allí. Puedes tirar estas viejas... quiero decir, estas sandalias de paja. Mañana te compraré un par nuevo».

Jiang He miró hacia donde él señalaba, movió los dedos de los pies dentro de las sandalias de paja y luego se acercó en silencio y se puso las zapatillas.

Toc, toc.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Se oyó un golpe en la puerta y, antes de que Xu Qing pudiera reaccionar, ella se escondió detrás de ella.

«Solo es la comida a domicilio. No te preocupes».

Él la tranquilizó mientras se levantaba, sintiendo una inexplicable oleada de emoción.

El comportamiento cauteloso y reservado de esta chica no era muy diferente al de un gatito callejero.

Cogió la comida a través de la rendija de la puerta y lo colocó todo sobre la mesa, haciendo un gesto a Jiang He.

«Come».

Gachas, bollos y un pequeño plato de encurtidos.

Jiang He se quedó de pie frente a la mesa, sin coger la comida inmediatamente. Tras un breve silencio, dijo: «Recuerdo algo que solía decir el segundo al mando».

«¿Qué es?», preguntó Xu Qing, curioso.

«Nadie muestra buena voluntad sin motivo; si lo hace, o bien está tramando algo o bien es un ladrón».

Se miraron fijamente durante un momento antes de que Jiang He sonriera.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Pero tú eres una buena persona».

«Por supuesto».

Xu Qing le devolvió la sonrisa. «Por suerte, no volviste a desenvainar tu espada».

«¿Y si lo hubiera hecho?».

«No lo sé».

Sabía que no ganaría en una pelea, pero si las cosas hubieran sido diferentes, no podría retenerla allí sin una comunicación clara.

Un gato callejero mordaz merece su destino de vagar solo.

